

La Semana Santa en Azkoitia (Gipuzkoa). Entre el folclore y el folclorismo

JOSÉ ÁNGEL ROMO GUIJARRO

0. INTRODUCCIÓN

La Semana Santa de Azkoitia es un momento en el que se puede disfrutar de tranquilidad y tiempo para la reflexión, y a la vez admirar el rico patrimonio iconográfico de las procesiones¹.

En los últimos treinta años ha disminuido considerablemente el número de pueblos guipuzcoanos en los que se realiza algún tipo de acto procesional durante las fechas de Semana Santa. A pesar de este cambio que ha ido experimentando progresivamente la sociedad guipuzcoana² se pueden contar en la actualidad casi una veintena de pueblos en los que se celebran procesiones.

De estas procesiones las más celebradas y con un mayor grado de complicación en sus actos son las de Segura y Hondarribia, y en menor grado la de Azkoitia³. Se podría afirmar que los actos de Semana Santa en estas tres localidades han sido fundamentalmente de tipo folclórico⁴, ya que se han mantenido una serie de tradiciones sin apenas transformaciones a lo largo de varios siglos. Pero tampoco se podría decir que no existe folclorismo, aunque

¹ *Guía de Azkoitia*, Azkoitia, Ayuntamiento de Azkoitia, 1998, p. 25.

² Y la sociedad occidental en general, en un proceso en el que lo religioso ha ido cediendo paso a lo civil y a lo laico.

³ CENDOYA ECHÁNIZ, I., *La Semana Santa en Gipuzkoa. Estudio histórico artístico*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 1995, p. 36.

⁴ Teniendo en cuenta la definición de folclore como manifestación de la tradición popular frente al fenómeno de folklorización relacionado con la sociedad de tipo urbano que otorga a las manifestaciones populares y tradicionales nuevos usos de tipo estético, comercial e ideológico, como se señala en MARTÍ I PÉREZ, J., *El folclorismo. Uso y abuso de la tradición*, Barcelona, Editorial Ronsel, 1996, p. 11.

éste no se haya dado hasta fechas muy recientes, sobre todo en el caso que se estudiará a continuación, ya que no se trata de un caso en el que los actos sean de gran atractivo para el visitante, o al menos, no está pensado para el visitante, sino como una expresión de la religiosidad de los practicantes católicos, pero al mismo tiempo se piensa también como un producto que puede servir de atractivo turístico en un breve espacio de tiempo.

Así, es la Diputación Foral de Gipuzkoa⁵ la que comienza a promocionar los actos religiosos de Segura, Hondarribia y Azkoitia para que sirvan de gancho para el turismo, publicándose este año de 1998 por primera vez un folleto informativo en el que se introduce la información sobre estas localidades guipuzcoanas y sus procesiones de Semana Santa. De este modo la promoción interna sería el primer objetivo, y el próximo año se presentaría al exterior, en la feria de turismo FITUR.

Pero no toda tradición necesita del folclorismo para sobrevivir⁶, aunque es claro que las procesiones de Semana Santa han cambiado a lo largo del tiempo, también se podría decir que se mantienen y, en cierta medida, se actualizan por el deseo de parte de la sociedad, en este caso por el sentimiento religioso de la comunidad de creyentes católicos.

1. LA TRADICIÓN DE SEMANA SANTA⁷

El símbolo de la cruz es un elemento de vital importancia en todas las celebraciones religiosas cristianas, comenzando su culto en el siglo V, pero este símbolo de la cruz no es inventado hasta el siglo IV por Santa Elena, madre del emperador Constantino. Por otro lado, no será hasta el siglo XI cuando se realicen las primeras representaciones en torno al crucifijo; en este siglo surgen también las primeras cofradías relacionadas con la Santa Cruz, concretamente en el monasterio de Santo Toribio de Liébana. Aunque hasta el siglo XV esta devoción no se extenderá por la mayor parte de la península ibérica.

Así, las representaciones litúrgicas relacionadas con la Semana Santa no están documentadas hasta el siglo XIII, consolidándose definitivamente en todo el ámbito peninsular para el siglo XVI, tras el concilio de Trento. Hay que añadir también que las primeras celebraciones extralitúrgicas, las que darán pie a las celebraciones de las procesiones en Semana Santa, se documentan en la corona castellana para mediados del siglo XV y principios del XVI en las principales ciudades, como León, Sevilla o Toledo, y en pocos años se extienden por la mayor parte de villas y ciudades.

De esta forma la evolución en el País Vasco sigue el mismo camino que en el resto de la corona de Castilla, sobre todo a partir del siglo XII, tras la aparición de los primeros documentos manuscritos y los primeros vestigios de una cristianización consolidada del territorio vasco, que se desarrolla pa-

⁵ ARANGUREN, P., "La Diputación de Gipuzkoa quiere que las procesiones sean un gancho para el turismo", en *El Diario Vasco*, San Sebastián, sábado 14 de abril de 1998, p. 12.

⁶ MARTÍ I PÉREZ, J., *El folclorismo. Uso y abuso de la tradición*, Barcelona, Editorial Ronsel, 1996, p. 13.

⁷ Para una aproximación general a las procesiones de la Semana Santa se ha consultado la obra coordinada por M. A. MATEOS RODRÍGUEZ, *La Semana Santa en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1995, pp. 7 - 21.

ralelamente a la urbanización del territorio mediante la creación de las villas medievales.

2. APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA SEMANA SANTA DE AZKOITIA⁸

El origen de las procesiones de Semana Santa se pierde un poco en el oscuro túnel del tiempo⁹.

En el apartado dedicado por Simón Arambarri en su estudio sobre el arte popular en Azkoitia a las procesiones de Semana Santa es de destacar su idea en relación a su origen remoto. Se comenta sobre la posibilidad de que se realizara desde el siglo XV, para ello recurre a la existencia de “los cofrades de Santa Cruz”, que son citados en el desafío de los banderizos a las villas que se colocó en una de las puertas de acceso a la villa de Miranda de Iraurgi, Azkoitia¹⁰. En realidad la existencia de cofrades no supone la celebración de procesiones en Semana Santa, que no están documentadas hasta más tarde. Por otro lado, de los pasos procesionales conservados, el más antiguo, el Cristo yacente, corresponde al siglo XVI, estando éste relacionado con los cofrades de Santa Cruz citados anteriormente¹¹, pero la mayoría de los pasos son de los siglos XVII y XVIII. Así, sería más acertado hablar de una manifestación religiosa fundamentalmente barroca.

Como en otros muchos lugares en los que se celebra el rito católico, la representación del descendimiento de Cristo de la cruz y el sermón de las siete palabras son dos de los actos que se realizan desde fecha más antigua. En Azkoitia esta representación está documentada desde el siglo XVI, la cual se realizaba en el interior de la parroquia, y cuyo sermón era encargado y pagado anualmente por el ayuntamiento de la villa¹². En este rito la imagen de Cristo era descendida de la cruz, se colocaba en una urna y posteriormente se pasaba al sermón; ya se dan también los primeros pasos hacia la escenificación, ya que el descendimiento era acompañado por música de tambor. Del siglo XVI se conserva en la iglesia del convento de Santa Clara la imagen del Cristo yacente. A partir de 1704, esta iconografía se enriquecerá con la

⁸ Para confeccionar la aproximación histórica se ha mantenido una reunión con el concejal de cultura de Azkoitia, Juan Bautista Mendizabal, que ha aportado datos documentales localizados en el Archivo Histórico Municipal de Azkoitia y datos personales de su vivencia particular de la Semana Santa en los últimos años.

⁹ ARAMBARRI ETXANIZ, S., *Azkoitiko Euskal Erri ertiarrekiko miaketa saioa. Eraikitza-zinzelkaritza-margolaritza. Ensayo crítico en torno al arte popular vasco en Azkoitia. Arquitectura-escultura-pintura*, Donostia, Gipuzkoako Aurrezki Kutxa Probintziala, 1983, p. 419.

¹⁰ Una copia del bando se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Gipuzkoa en Tolosa, en él se lee: “Nos, Juan de Lazcano, Señor de Lazcano y Arana, e Martín Ruiz de Gamboa, Señor de Olaso, e Ladrón de Balda, vasallos de nuestro señor el rey: Facemos saber a vos, el bachiller Juan Martínez de Olano, e Juan de Olano, su hijo, e Martín Martínez de Aramburu, vecinos de la villa de Miranda de Iraurqui llamados Cofrades de Santa Cruz...”.

¹¹ CENDOYA ECHÁNIZ, I., “Kristoren pasioa eta heriotza Aste Sainduan. Azkoitiko eta Segurako pasoa”, en *Cuadernos de Sección. Artes Plásticas y Monumentales / Eusko Ikaskuntza*, nº 8 (1991), San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1991, pp. 215-216.

¹² En la mayoría de los casos la documentación nos informa de que los sermones eran encargados a jesuitas de la residencia y colegio de la Compañía de Jesús en Azkoitia, desaparecido en 1767 tras la expulsión de esta orden religiosa por Carlos III.

imagen de la Dolorosa, que será traída desde la capilla de la Misericordia de Madrid.

Posiblemente sea en el siglo XVIII cuando se comiencen a sacar los santos a la calle, por la influencia del presbítero de la parroquia Lorenzo de Gorriaran. Este sacerdote se encargará de comprar en San Sebastián al escultor Felipe de Arizmendi la imagen de Cristo en el Huerto de los Olivos. También traerá desde Madrid la imagen de la Dolorosa y, aunque no está documentado, para 1712 se localiza ya en Azkoitia la imagen del Nazareno. Con estas imágenes se celebrarán las procesiones del Jueves y del Viernes Santo, siguiendo el gusto del barroco. De esta forma quedarán más o menos establecidas las procesiones que se mantendrán casi sin cambios hasta los primeros años del siglo XX.

Uno de los elementos que se añadirá será el de la figura de los armados, conocidos popularmente como “armatus”. Estos personajes representan a los legionarios romanos que acompañan el sepulcro del Cristo yacente, y, aunque existe algún dato anterior¹³, serán creados definitivamente por el ayuntamiento de la villa en 1797, año en el que se inaugura también en nuevo título para la tarde del Viernes Santo en la parroquia. A estos “armatus” del siglo XVIII se les añadirá uno más en 1924, al cual ha solido llamarse “capitán de los armatus”¹⁴, por ser su indumentaria más parecida a la de un legionario romano.

Se podría decir que para esta etapa las celebraciones y las procesiones que se llevan a cabo durante la Semana Santa en Azkoitia tienen un componente esencialmente religioso, pero tampoco hay que olvidar la relación elaborada por el nacionalismo vasco de la época en la que en la definición de vasco era imprescindible el factor de creyente, el euskaldun era también fededun. De este modo, las celebraciones religiosas, que en principio nada o poco tienen que ver con la conciencia nacionalista, se vinculan a una determinada forma de entender la identidad de los vascos. Aunque en Azkoitia la relación entre lo nacional y lo religioso no se vea tan claro, ya que las elites políticas son fundamentalmente carlistas y católicas, definiéndose como católicos, vascos y españoles, como se verá más adelante.

Ese mismo año de 1924 la Semana Santa de Azkoitia experimentará otros cambios promovidos por el párroco local José Otaño. De este modo, José Otaño, en colaboración con el artista Ignacio Zuloaga, se encargará de enriquecer la iconografía de las procesiones. Se traerán del convento de San Francisco de Elgoibar, desalojado desde 1836 tras la ley de desamortización de Mendizábal y derribado en 1923, una serie de esculturas de bulto redondo que serán reutilizadas y convertidas en los pasos de la Magdalena; el encuentro de Jesús con la Virgen, y la Piedad. También se adquirirán los pasos de San Juan y el Calvario de los talleres de Olot, y de Valencia, por gestión de los salesianos, Jesús azotado y una imagen de la Virgen. También se crea la Verónica, una colaboración entre Julio Beobide e Ignacio Zuloaga. Posteriormente se añadirán dos obras de artistas locales, la sentencia de Luis Quejeta y el Ecce Homo de Miguel Oñederra.

¹³ Existe documentación en el Archivo Histórico Municipal de Azkoitia sobre pagos a “armatus” en el descendimiento.

¹⁴ ARAMBARRI ETXANIZ, S., *op. cit.*, p. 420.

De este modo, y para terminar con al aproximación histórica, hay que señalar también que los días de Semana Santa eran dedicados exclusivamente a las celebraciones religiosas por orden municipal: “Desde que se celebren los oficios divinos el día de Jueves Santo hasta el toque del día de gloria de Sábado Santo, se prohíbe producir ruido o manifestaciones que molesten o distraigan a las personas que se ocupan en los actos religiosos, y todo juego público”¹⁵.

3. TRANSFORMACIÓN DE LA PERCEPCIÓN

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, manteniendo la tradición política de finales del siglo XIX en “este católico pueblo”¹⁶, para las elites políticas de Azkoitia, fundamentalmente conservadoras, en la definición de lo vasco el elemento religioso siempre ha estado presente, como se puede ver, a modo de ejemplo, en las propuestas presentadas en el ayuntamiento el día de la proclamación de la II República¹⁷.

Ese día se presentan dos propuestas, la primera de los representantes de la corporación municipal¹⁸ que proponen la proclamación de la república, en este texto es de subrayar la autodefinición realizada en la primera propuesta: “Hacer pública declaración de que somos y seremos, mediante el divino auxilio, católicos, apostólicos, romanos, y manifestar nuestra sumisión respetuosa e incondicional a las enseñanzas de la santa madre Iglesia católica y a sus legítimos Pastores, el Romano pontífice y los Obispos unidos a la Sede Apostólica”. En el segundo punto se expone: “... nuestro vivísimo afecto a la patria española...”. En tercer lugar: “... nuestro amor y veneración a los fueros vascongados...”. El texto continúa con la petición de restauración de los fueros y la sumisión a la República.

Como se puede ver, la mayoría política en Azkoitia, en 1931, se declara, y por este orden, católicos, españoles y vascos, pero siendo el elemento fundamental no el fuerismo, sino el catolicismo, y un catolicismo que se puede tildar de fundamentalista.

Frente a esta noción de la identidad de los vascos la minoría nacionalista, representada por tres de los dieciséis concejales del ayuntamiento, realiza una propuesta de signo totalmente diferente. Los representantes del Partido Nacionalista Vasco en Azkoitia dan lectura a una moción que responde a las directrices marcadas por el partido en la que solicitan cumplir los puntos del

¹⁵ *Ordenanzas Municipales de la Noble y Leal Villa de Azkoitia*, Vergara, Imprenta de J. F. López, 1897, capítulo II, artículo 15, p. 6.

¹⁶ En las *Ordenanzas Municipales de la Noble y Leal Villa de Azkoitia*, Vergara, Imprenta de J. F. López, 1897, el artículo 1º del capítulo I dice: “Siendo el dogma fundamental de la religión católica la existencia de Dios infinitamente bueno y digno de todo amor y reverencia, serán castigados por el máximo de pena que las leyes permitan aplicar a los Ayuntamientos todo género de blasfemias, imprecaciones, juramentos sacrílegos, maldiciones (aunque afortunadamente no son habituales en este católico pueblo) y cualquier frase o palabra contra Dios, su Santísima Madre, los Santos, los dogmas y las cosas sagradas.

¹⁷ Acta de la sesión ordinaria del ayuntamiento de Azkoitia del día 19 de abril de 1931.

¹⁸ La firman tres representantes de la corporación municipal: el primer teniente de alcalde, José Lascurain; el segundo teniente de alcalde, José Mancisidor y el regidor lúdico, Eusebio Arambarri.

Pacto de San Sebastián¹⁹, reunión a la que, por cierto, no acudió el PNV sino la escisión representada por Acción Nacionalista Vasca. De este modo el PNV de Azkoitia, en minoría y desde una ideología política de tipo conservador y que en el aspecto religioso coincide con sus compañeros de ayuntamiento, solicita la proclamación de la república vasca confederada al resto de las repúblicas ibéricas. Se subraya también que “en la República Vasca, confederada con las demás Repúblicas Ibéricas, a que ellos aspiraban y que fue pactada en San Sebastián, cabían perfectamente los sentimientos religiosos”. A esto el representante de la mayoría en el ayuntamiento responde: “que la República Vasca no constituía garantía de ningún género para la religión católica, que era lo primero y más esencial para todo buen vasco y español”. Por este motivo, es decir, porque en la propuesta de la minoría nacionalista no se hace alusión a la identidad de lo vasco como católico, sino que se comenta posteriormente, quedó rechazada con los tres votos a favor de los miembros del PNV.

De lo comentado anteriormente cabe destacar el hecho de que la definición de la identidad de los vascos para la elite política de Azkoitia no es comprensible sin el elemento religioso. En este sentido la interpretación que se hace de las celebraciones de Semana Santa van encaminadas en la misma dirección, tomándose como un símbolo de identidad de los vascos, aunque no exclusivamente de los vascos, ya que como se ha visto anteriormente la religión católica “era lo primero y esencial para todo buen vasco y español”.

Estas discrepancias, seguramente de matiz, entre nacionalistas y carlistas llevaron al enfrentamiento entre ambos sectores durante la guerra civil española²⁰. En Azkoitia se mantendrá la estructura carlista como familia del régimen político desarrollado por el franquismo, y el elemento religioso seguirá siendo la base de las relaciones sociales y políticas, en las cuales la identidad principal seguirá siendo como vascos y como españoles, manteniéndose el uso del euskara sin ningún tipo de presión exterior. Esta situación en la que el elemento católico es el predominante se mantendrá casi sin cambios hasta los años 60, a partir de los cuales la España de Franco se sume en un profundo proceso de transformación al que no es ajeno el País Vasco.

Habiendo sobrepasado el régimen franquista la primera veintena de años de existencia, se plantea la necesidad de reforzar la legitimación simbólica y formal del Estado con la de carácter sustantivo. Así, sacrificando la autarquía a la coyuntura de bonanza económica internacional, se producirá una apertura junto con un proceso de tímida liberalización, que comienza principalmente con el Plan de Estabilización de 1959, siendo coartado posteriormente por los planes de desarrollo²¹.

La década de los 60 en la historia de España a nivel político significa la consolidación de la dictadura franquista y su reconocimiento internacional, a nivel económico se caracteriza por un enorme crecimiento y desarrollo de

¹⁹ Para más información en relación al “Pacto de San Sebastián” véase: ESTÉVEZ, X., *De la Triple Alianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930). Antecedentes del Galeuzca*, San Sebastián, Universidad de Deusto, 1991.

²⁰ Para el desarrollo de la guerra civil en Azkoitia, ARAMBARRI ETXANIZ, S., *Anai arteko borroka Azkoitian (1936-1939)*, Azkoitia, Litografía Danona, 1989.

²¹ Para la aproximación histórica al periodo se ha consultado, TUSELL, J., *Manual de Historia de España. Siglo XX*, Madrid, Historia 16, 1990.

la producción, es por ello que se conoce como década del desarrollismo económico, potenciándose ciertas áreas con tradición industrial como el País Vasco. Pero estos cambios no se producen solamente a nivel económico, también se dan unos cambios sociales que hay que tener muy en cuenta: manifestaciones de estudiantes en contra del fascismo, huelgas en los ambientes laborales, distanciamiento del régimen en los ambientes católicos, especialmente por parte del clero vasco y descontento por parte de grupos del régimen como el Opus Dei. Mientras tanto la sociedad vasca, a pesar de la represión, mantenía símbolos de identidad propios, subrayados por la constante presión del régimen de Franco sobre las “provincias traidoras” vascas²².

El régimen comienza a justificarse más por los éxitos económicos que por sus principios de un gobierno dirigido por tecnócratas. Supone, en este sentido, una época de desmovilización en la que la ideología no es necesaria. A esto hay que añadir un aumento de la actividad del movimiento obrero, así como el incremento de la movilidad social, superando la visión de la sociedad como un todo orgánico, y se considera que el hombre a través del trabajo puede prosperar.

De este modo, debido al proceso de modernización de la sociedad española, que afecta especialmente al País Vasco, la interpretación de la manifestación religiosa experimenta una transformación a nivel de identidad. La Semana Santa se celebra ininterrumpidamente en Azkoitia durante los años de la dictadura franquista, pero existe una serie de características que le son exclusivas. Por un lado hay que señalar que políticamente la población es carlista, siendo este elemento una de las cuatro familias en las que se basó la dictadura franquista; por otro lado el carlismo practicado en Azkoitia no se basa en el fuerismo, sino en el elemento religioso, un elemento religioso que se sigue relacionando con el sentir popular de la fe entre los vascos.

Pero esta percepción de la tradición religiosa también experimentará cambios, sobre todo a partir de los años 60, en los que se produce una rápida transformación económica en Azkoitia, con la aparición de un sector industrial importante que hace posible la recepción de población inmigrante. Es así como surgen, también en Azkoitia, nuevos movimientos sociales, como el obrero, que tras los convenios de 1968 y gracias a la flexibilización de los jurados de empresa logra introducirse en la sociedad.

Se puede afirmar que el elemento católico, aunque se mantiene presente y tiene una gran importancia, no es el único punto de referencia. Es por ello que las manifestaciones de religiosidad popular a partir de finales de los sesenta y durante los siguientes años van perdiendo intensidad. Por otro lado el clero vasco deja de apoyar al régimen, y el propio clero de Azkoitia, encabezado por el párroco José Galarraga, deja de apoyar las procesiones de Semana Santa como elemento de presión hacia las estructuras que representaban a la dictadura.

A pesar de todo, como se ha señalado anteriormente, las procesiones se mantienen, y además casi inalteradas desde el siglo XVIII. Pasados los primeros años de la transición democrática y tras el nombramiento de Jenaro Lekuona como párroco en 1978, las celebraciones extralitúrgicas de la Semana

²² PÉREZ AGOTE, A., *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984.

Santa de Azkoitia recibirán un nuevo impulso a partir del año 1981 gracias al interés y la preocupación de un grupo de jóvenes católicos por “recuperar” una tradición que sentían que se estaba perdiendo.

Así se ha mantenido la tradición procesional hasta los años 90, en la que recibirá el nuevo impulso que supone el potencial atractivo turístico para el futuro.

4. PROGRAMA DE ACTOS

El Miércoles Santo entrarán todas estas imágenes en el templo y aún perdida la procesión del Jueves Santo, el impresionante monumento decimonónico y la ceremonia del Descendimiento, persisten con inusitada raigambre y popularidad las procesiones del Viernes Santo²³.

Se quiere expresar cierta sensación de pérdida, característica del fenómeno folclórico, a la vez que se insiste en el elemento popular y tradicional de los elementos persistentes. El ayuntamiento de Azkoitia quiere subrayar la importancia de la cultura tradicional en el programa de actos que se celebran en su Semana Santa y que se expondrán, brevemente, a continuación.

El Miércoles Santo es el momento en el que las imágenes de las diferentes capillas y ermitas son trasladadas hasta la parroquia. Al anochecer los cofrades, vestidos con la túnica negra que llevarán el Viernes Santo, llevan sobre sus espaldas el paso de sus respectivas capillas.

El Viernes Santo a la mañana se canta el Vía Crucis creado por el jesuita Cardaveraz y el conde de Peñaflorida en el siglo XVIII. Como se ve no es el “pueblo” el que crea los cantos que se popularizan y se repiten a lo largo del tiempo, sino que son gentes ilustradas las que componen la música que el “pueblo” recibe y repite²⁴, creándose de este modo una tradición.

La tarde del Viernes Santo, tras las celebraciones en el interior del templo parroquial en las que los “armatus” custodian la hostia consagrada el día anterior en la celebración de la Última Cena, se sacan a la calle los 13 pasos que forman el conjunto iconográfico procesional, acompañados por el popular arcángel San Gabriel brincando y seguido de un grupito de pequeños angelitos y penitentes que llevan los signos de la pasión de Cristo, y bajo cada paso los pequeños nazarenos vestidos de morado, creándose un marco plástico totalmente barroco, que es acompañado por la música de marchas fúnebres interpretada por la banda de música municipal y los estremecedores golpes de las lanzas de los “armatus” chocando contra el suelo.

Particularmente emotiva es la procesión del Santo Entierro que se celebra al anochecer del Viernes Santo. En este momento se traslada el sepulcro del Cristo yacente, acompañado por la Dolorosa, desde el templo parroquial hasta la ermita de San Francisco en Goiko Kale. Los sobrecogedores golpes de los “armatus” acompañados por el silencio de la gente de Azkoitia que avanza despacio con velas encendidas en las manos, dando al conjunto una sensación plástica muy emocionante, junto a la marcha fúnebre de Chopin interpretada por la banda, el incienso y la despedida cantando el “Agur” del

²³ En la hoja informativa que facilita el ayuntamiento de Azkoitia sobre la Semana Santa, redactada por Juan Bautista Mendizabal y titulada “La romántica Semana Santa de Azkoitia”.

²⁴ MARTÍ I PEREZ, J., *op. cit.*, p. 41.

músico romántico local Aldalur, todo ello hace de este momento en el que se celebra el Santo Entierro el más participativo y, también por ello, el que mayor gancho puede suponer para la atracción del público.

5. LA SEMANA SANTA DE AZKOITIA: FOLCLORE Y FOLCLORISMO

En el caso de la Semana Santa de Azkoitia hemos podido ver como se entremezclan elementos tradicionales con nuevos aportes, como uso y reconversión del folclore, ya que se pretende evocar la cultura tradicional como una manera de ver una tradición en peligro de desaparición²⁵. Para comprobar hasta qué punto se puede hablar de folclorismo en la Semana Santa de Azkoitia, y qué elementos son folclóricos, se han seguido una serie de puntos en los que se analizan esos aspectos siguiendo el marco teórico propuesto por Josep Martí.

En primer lugar, el sentimiento de “sensación de pérdida”²⁶, fenómeno que de hecho se experimenta a principios de los años 80 y que así manifiesta el propio ayuntamiento de la villa; de este modo es un grupo de creyentes el que impulsa la recuperación o el impulso de la Semana Santa a principios de los 80 ante la sensación de que se estaba perdiendo una tradición.

En segundo lugar, la “voluntad de continuidad”²⁷, aspecto éste vinculado con la sensación de pérdida, ya que ciertos sectores sienten la necesidad de continuar la tradición en peligro de desaparición, hablándose de este modo de tradicionalismo en lugar de tradición, pero teniendo en cuenta que en un primer momento la voluntad de continuidad viene dada por la motivación religiosa.

En tercer lugar, la “presentación de rasgos del pasado”²⁸, elemento clave en las procesiones de Semana Santa a nivel artístico y religioso, ya que supone una valoración positiva por parte del espectador de elementos de la cultura tradicional y popular, y más en el caso concreto de las celebraciones procesionales en la Semana Santa de Azkoitia, que se mantiene apenas sin cambios desde la tradición barroca del siglo XVIII.

En cuarto lugar, la dicotomía de la “vivencia en relación a la vivencia de una vivencia”²⁹. La continuidad es un elemento subjetivo que aporta consistencia, ya que los individuos a nivel personal tienen la sensación de continuidad porque los cambios pueden ser imperceptibles. En Azkoitia se tiene constancia de que se producen pequeños cambios a lo largo del tiempo, pero a nivel formal se pueden considerar desdeñables. Realmente el cambio se produce en la interpretación y en las motivaciones que llevan a celebrar determinados actos religiosos en las diferentes épocas.

En quinto lugar, la dicotomía entre “lo culto y lo popular”³⁰. Esta dicotomía no siempre es fácil de demostrar, de hecho elementos procedentes de

²⁵ MARTÍ I PÉREZ, J., *op. cit.*, p. 14.

²⁶ *Ibid.*, pp. 14 y 29.

²⁷ *Ibid.*, p. 50.

²⁸ *Ibid.*, p. 19.

²⁹ *Ibid.*, p. 23.

³⁰ *Ibid.*, pp. 37-41.

las elites son normalmente los que cuajan como tradición popular, como sucede en Azkoitia con el Vía Crucis de Cardaveraz y Peñafiorida que se interpreta la mañana del Viernes Santo. En este caso se puede decir que se da un constructo cultural. Por otro lado tampoco queda del todo claro hasta qué punto se puede considerar como popular o como culto el fenómeno de las procesiones de Semana Santa, ya que sí existe una participación popular intensa, pero las elites cultas también participan en la construcción cultural del fenómeno popular.

En sexto lugar, subrayar el hecho de la “antigüedad”³¹. En relación a la Semana Santa de Azkoitia se hace hincapié en la tradición y en los siglos que se vienen desarrollando las procesiones, incluso se retrasa su origen a los inicios de la villa en el siglo XIV, aunque se tenga constancia documental de su antigüedad remontándose hasta el siglo XVI los primeros actos extralitúrgicos y para el siglo XVIII las procesiones en la calle, recalando este elemento para dar un mayor valor a las celebraciones que se desarrollan en la actualidad.

En séptimo lugar, “el folclorismo como espectáculo”³². En relación a este punto hay que decir que se comparten elementos, es experiencia religiosa en la cual participa todo aquel que lo desee, siendo esto un elemento folclórico, y a la vez se oferta como espectáculo abierto al interés turístico.

En octavo lugar, el tema de las “campañas publicitarias, el turismo y el valor económico”³³, así, continuando con lo anterior, a partir de mediados de los 90 se produce un impulso por el valor económico que puede suponer la explotación de la Semana Santa como atractivo turístico, tanto por parte del ayuntamiento como de la Diputación Foral de Gipuzkoa. En este sentido “el folclorismo es una mentalidad, es un producto, y es una manera de presentar este último”³⁴, por lo cual la presentación en la Feria Internacional de Turismo el próximo año 1999 supone vender un producto del que se espera obtener beneficios.

Por último, y relacionado con el punto anterior, no sólo destaca el valor económico que pueda reportar la explotación turística, sino también por el “elemento de fidelidad a lo cultural o étnico”³⁵, ya que se mantiene una tradición cultural y una serie de elementos que perviven a lo largo del tiempo, aunque su interpretación sea diferente. Y también el hecho de “la relación con el sentimiento de colectividad como pueblo, ciudad, comarca o nación”³⁶, ya que se hace una difusión de los valores locales y se reconoce el papel que puede jugar Azkoitia en el impulso turístico y económico de Gipuzkoa.

6. CONCLUSIONES

Por supuesto que la Semana Santa de Azkoitia en 1998 no es la misma que la de 1798, ni la de 1598. Todo cambia, nada es estable, y mucho me-

³¹ *Ibid.*, p. 45.

³² *Ibid.*, pp. 119 y ss.

³³ *Ibid.*, p. 29.

³⁴ *Ibid.*, p. 29.

³⁵ *Ibid.*, p. 167.

³⁶ *Ibid.*, p. 169.

nos lo que hoy en día consideramos tradiciones. Pero también sería un error no considerar que existen ciertos elementos que se repiten a lo largo del tiempo, que gentes de diferentes épocas, con diferentes formas de vivir y de pensar realizan de forma muy parecida actos relacionados con lo mágico o lo religioso, a pesar de que se diga que en nuestra sociedad eso ya no tiene importancia.

Las celebraciones de la Semana Santa de Azkoitia se han mantenido desde el siglo XVIII hasta la actualidad, sobre todo en el aspecto formal, con escasos cambios a lo largo del tiempo, y la principal causa de que se hayan mantenido las celebraciones casi sin cambios es debido al elemento religioso, siendo éste también el motivo principal de su impulso en la década de 1980. Pero es en la década de los 90 cuando se producen una serie de cambios en el nivel interpretativo que nos permiten reconocer elementos de tipo folclórico, como se ha podido comprobar anteriormente, aunque, como ya se ha dicho, el aspecto formal siga siendo el mismo.

Es por ello que se ha subrayado también que los principales cambios que se producen es en la interpretación, en la percepción del sentido de los actos, en relación al sentimiento de identidad al que se quiere relacionar.

De este modo, en la actualidad la población es consciente de que existe un mundo tradicional que si no se cuida podría desaparecer y que merece la pena mantener, no sólo por el valor religioso que se le pueda dar individualmente, sino por el hecho de que puede suponer un atractivo para el turismo. Y es precisamente en los actos de Semana Santa donde se puede reflejar esa inquietud por la tradición, que además puede aportar una serie de beneficios.

En consecuencia se podría decir que la Semana Santa de Azkoitia no es acto folclórico, por el hecho de que es casi imposible encontrar un acto de este tipo teniendo en cuenta las características que se han tomado de Josep Martí, pudiéndose decir que todo acto popular participa de una u otra forma del folclorismo. Pero no por ello se debe tomar como una característica negativa, si no en el sentido de que las culturas cambian, y cambian también las interpretaciones que se hacen de los propios constructos culturales. En este sentido la Semana Santa de Azkoitia ha experimentado pocos cambios en la manifestación popular, lo que ha cambiado ha sido la percepción que se tiene, y según la época se han subrayado unos u otros elementos en relación al interés que supusiera para las elites políticas y culturales del lugar, que en un momento dado pudo ser la religión católica, y en la actualidad puede ser el fomento turístico. Pero al final se puede decir que todo cambia, aunque parezca que todo sigue igual.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBARRI ETXANIZ, Simón, *Azkoitiko Euskal Erri ertiarekiko miaketa saioa. Eraikitza-zinzelkaritza-margolaritza. Ensayo crítico en torno al arte popular vasco en Azkoitia. Arquitectura-escultura-pintura*, Donostia, Gipuzkoako Aurrezki Kutxa Probintziala, 1983.
- ARANGUREN, Pilar, "La Diputación de Gipuzkoa quiere que las procesiones sean un gancho para el turismo", en *El Diario Vasco*, San Sebastián, sábado 14 de abril de 1998, p. 12.
- BERISTAIN, Jesús Mary, "Tradición, arte y solemnidad", en *Bertan. Costa Urola*, nº 7 (Abril, 1998), San Sebastián, *El Diario Vasco*, 1998, pp. 10-11.

- CENDOYA ECHÁNIZ, Ignacio, "Kristoren pasioa eta heriotza Aste Sainduan. Azkoitiko eta Segurako pasoak", en *Cuadernos de Sección. Artes Plásticas y Monumentales / Eusko Ikaskuntza*, nº 8 (1991), San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1991, pp. 197-216.
- CENDOYA ECHÁNIZ, Ignacio, *La Semana Santa en Gipuzkoa. Estudio histórico artístico*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 1995.
- LINAZASORO, Iñaki, "Guía para la Semana Santa. Siguiendo los pasos", en *Focus. El Diario Vasco-Suplemento del sábado*, San Sebastián, sábado 25 de marzo de 1998, p. 2.
- MARTÍ I PÉREZ, Josep, *El folclorismo. Uso y abuso de la tradición*, Barcelona, Editorial Ronsel, 1996.
- MATEOS RODRÍGUEZ, Miguel Ángel (coord.), *La Semana Santa en Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1995.